

El guardián

Marído: he oído que la priméra mujér y ótras dos espósas más, van a ponér la flor de ésta nóche, en la cáma de Nára.

—Sí, también lo he oído. Élla, la priméra, es un ser perverso. Como siémpre el ámo te pedirá que póngas la flor en su cáma: la de la priméra espósa. Haz como si no lo hubiéses entendído, y pónla, en la de la segúnda. Tal vez la siguiénte espósa, como cási núnca la recíbe, decída utilizárla y no humillár así a la póbre Nára. Ésta costúmbre es horrorósa, insúlta tánto a las que no la recíben, que créa un muy mal ambiénte en ésta cása, no sé cómo comenzó el hacérlo así. Qué ásko de costúmbre.

—Nosóttros no estábamos aquí péro el anteriór guardián me comentó álgo, me díjo que un día Nára (su primér matrimónio) no estába y en lugár de llevársela e invitárla personalmente, decidió dejárla sóbre su cáma.

Lo que sí me aseguró el antiguo guardián, es que un día túvo problémas pára encontrár úna flor, lo suficiénte béli, como pára que fuése la perfécta invitación a úna maravillósa nóche de amór, y así es que tomó dos flóres y encajó úna déntro de la ótra pára que tuviése más belléza).

Él díjo, cuando notáron que las flóres éran en realidád dos y de al ménos dos colóres diferéntes, que la naturaléza no hacía

flóres de suficiénte belléza, como pára
ofrecérselas a su espósa.

¡Qué exigénte éra el guardián en su
facéta de jardinéro!

Paréce ser que al comiéenzo tóda ésta
costúmbre éra muy romántica, ya que la única
en recibírla éra Nára, y a élla, así recibírla, le
encantába. Péro... ¿cómo se perpetuó ésa
costúmbre cuando húbo más espósas?

* * *